

Homenaje a Cleo Quiros

El nombre se lo puso, mi esposa, Araceli, y fue por Cleopatra. Los ojos de Cleo estaban delineados en color morado, eran muy lindos, de mirada profunda y al mismo tiempo de dulce expresión que invitaban a quererla. Era color canela y lucía una bolita de terciopelo.

¡Cleo era preciosa!

Los que la tiraron en aquel matorral, junto a su hermanito, no sabían lo que estaban perdiendo.

Cleo llegó a casa el día 2 de Enero de 2008. Los primeros veterinarios que la examinaron calcularon que había nacido entre el 20 y el 25 de Noviembre. Era muy pequeñita y muy indefensa, no quería separarse de nosotros. Quizás la experiencia que tuvo de verse abandonada y agredida por otros animales, causó en ella ese sentimiento. Estaba mordida por algún roedor en una de sus patitas traseras y en una oreja. Llevo esas cicatrices durante su vida.

Por sus insuperables cualidades, en muy pocos días, se convirtió en un miembro más de la familia. Ella estaba reservada para tener un hogar feliz junto a dos viejos que la quisieron mucho y fue reciproca en ese cariño, lo devolvió en grande.

Era tan pequeñita que la hierba del patio era más alta que ella. Cleo apenas sabía comer; teníamos que darle la comida con la mano y con esos mimos, se sentía muy feliz.

Tenía buen apetito, pero para comer teníamos que sentarnos al lado de ella, mi esposa o yo, y le gustaba mucho comer pedacitos de tostadas de pan cubano, también disfrutaba acostándose en la hierba a tomar un baño de sol. Le gustaba salir a pasear en el coche con nosotros y nunca dio problemas para bañarse.

Siempre fue extremadamente buena, cariñosa e inteligente, fue muy fiel y jamás hizo ninguna de sus necesidades dentro de la casa. En ningún momento trató de agredir a nadie.

Con sus gestos y su mirada sabía expresar lo que quería y lo que sentía. Era como si hablase.

Cuando mi esposa y yo salíamos, se quedaba llorando, pero cuando regresábamos, nos esperaba detrás la puerta, demostraba su alegría moviendo la cola y dando saltos para besarnos las manos. Los perros son muy sinceros, desinteresados y muy fieles con sus amos, ellos demuestran lo que sienten.

Era amistosa con nuestros amigos y muy cariñosa con la familia. Recibía muchos regalos y tarjetas de nuestros amigos en las Navidades.

Cleo enfermó de un día para otro, eso fue muy raro, no quisiera pensar que alguien le haya hecho daño, todo el que la conoció, la quería. Tratamos por todos los medios a nuestro alcance de salvarle la vida. Estuvimos luchando por su salud por espacio de dos meses, fue tratada por varios veterinarios, hasta que ya no pudo más. Murió el 26 de enero de 2018, muy joven, siempre estuvo muy bien cuidada. Había pasado escuela de entrenamiento con tres meses de nacida y fue la más sobresaliente del grupo. Entendía muchas palabras y muchas órdenes.

La extrañamos muchísimo, siempre estaba a nuestro lado. Estoy seguro que si hubiera un Paraíso para el reino animal, ella se lo gana.

Cleo, no te olvidaremos jamás.

Familia Quiros.